

CAPÍTULO 2

GEOPOLÍTICA Y GLOBALIZACIÓN: PERSPECTIVAS PARA LA CONTINUIDAD DEL PROYECTO FILOSÓFICO-POLÍTICO EN CONTEXTO LATINOAMERICANO

Andrés Felipe Arango García²⁷

Organización de los Estados Americanos. Medellín, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7149-2469>

Presentación

Bajo el término “Globalización” se da significado a una de las realidades más determinantes y cruciales de la historia reciente de la humanidad, de tal modo que se ha convertido en piedra angular de todo el conjunto del diseño arquitectónico del mundo actual (política, economía, educación, religión, cultura, salud, etc.), y centro y objeto principal del estudio y la reflexión de las ciencias sociales y, muy particularmente, de la filosofía de lo político.

²⁷ Licenciado en Filosofía y Letras-USTA. Mg. en Teología-UPB, Docente Virtual Internacional-OEA. Magister en Dirección Estratégica UNINI (Puerto Rico). Experto Universitario en Coaching - UNEATLANTICO (España). Experto en Coaching - UNINI (Puerto Rico). Coach y Consultor de Estrategia Organizacional. ✉ afelipebuho@gmail.com

Cita este capítulo

Arango García, A. F. (2020). Geopolítica y globalización: perspectivas para la continuidad del proyecto filosófico-político en contexto latinoamericano. En: Obando Cabezas, A. (eds. científico). *Filosofía práctica en Iberoamérica. Comunidad política, justicia social y derechos humanos*. (pp. 35-44). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica. DOI: <http://dx.doi.org/10.35985/9789585147188.2>

Recepción/Submission: Agosto (August) de 2020.
Aprobación/Acceptance: Noviembre (November) de 2020.



Si bien la globalización, como objeto de estudio constituido y conceptualizado es de reciente aparición, el fenómeno que en ella se presenta es casi tan antiguo como la humanidad misma. Podría argumentarse, sin mayor riesgo de error, que es parte de la condición humana, que es una tendencia natural en el despliegue y realización de lo que significa ser-humano. Ciertamente podemos rastrear a lo largo de la historia numerosas manifestaciones que son propias de lo que hoy conocemos como globalización: la tendencia permanente del ser humano a *salir* de su lugar natural o primario hacia el encuentro, reconocimiento y conquista de otros lugares y de sus homólogos humanos, el intercambio y apropiación natural, y algunas veces también forzado o impuesto, de elementos culturales propios de agrupaciones humanas distantes y diferentes entre sí, así como a la homogenización de las formas y las costumbres, de los sistemas y de las tradiciones, de las maneras de pensamiento y comprensión, y de las perspectivas y cosmovisiones. Esto hace evidente que, en todo caso, e independiente de la forma como se perciba, se comprenda, se analice y se juzgue el fenómeno de la globalización, este representa un proceso natural e inevitable en el desarrollo de la historia humana, entendida esta como historia del despliegue y desarrollo de su ser específico.

En el desarrollo moderno del proceso de globalización América Latina, particularmente el sur del continente, ha tenido una participación y una implicación que puede ser presentada en dos instancias: 1. Desde la lucha por conseguir su propio lugar en la “aldea global”, a partir de la construcción de un pensamiento y un proceso socio-histórico, ambos propios, en los cuales, siendo protagonista de su propio destino y defendiendo su derecho a la auto-determinación socio-política, pueda ubicarse con autonomía, igualdad y derecho en el concierto de las naciones globalizadas y globalizantes; 2. Desde la realidad de ser punto de referencia para las potencias globalizantes para quienes América Latina representa uno de sus principales intereses a todo nivel.

Sin embargo, esta forma simplificada de desarrollo del proceso ha venido experimentando una serie de importantes y acelerados cambios, a los cuales América Latina no es ajena y que demandan una

reflexión detenida y profunda por las serias y determinantes implicaciones que tiene sobre nosotros. En efecto, entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la consolidación de una nueva forma de geopolítica, dada en especial a partir del pensamiento y obra de los pensadores R. Kjellen, F. Ratzel, H.F. Mackinder y, muy especialmente, del alemán K. Haushofer, ha hecho que el proceso de globalización adquiera nuevos matices, no siempre de feliz consideración, y que continúe su rumbo por caminos no previstos con anterioridad.

Los criterios que han sido definidos como líneas de la geopolítica del siglo XXI (capacidad tecnológica, producción de conocimiento, capital humano, potencial de recursos naturales y posición geográfica –o astronómica–), hacen de América Latina y, en particular a Colombia, el cuarto objetivo geopolítico mundial. Los elementos que describimos a continuación demandan una nueva reflexión filosófica de lo político desde América Latina, que nos permita situarnos de la manera más racional, consciente y proactiva posible frente estos nuevos fenómenos y realidades de la geopolítica globalizada: la incursión de Irán, Irak y Rusia en el continente americano, la participación de esos países en los proceso de la OTAN; el interés manifiesto cada vez con más fuerza de China en América Latina y, una vez más, de manera especial en Colombia; el interés de Europa Occidental en el Canal de Panamá pero también, junto con China y USA en el “Tapón de Darién”; la aparición en escena de países como Ecuador y Venezuela en la OPEP; la de Brasil, Argentina y Chile en los grandes grupos de élites de la política y economía global; los conflictos entre Pekín y Washington y el interés de este último en la declaratoria masiva de reservas naturales a lo largo del continente que luego “administrará” unilateralmente; las geopolíticas del conocimiento y de la información, así como de los mass-media, los conflictos creados entre naciones de repercusión mundial y los grandes juegos geopolíticos de China y USA, entre otros.

Hasta ahora, la tradición de la reflexión filosófica sobre el fenómeno político desde América Latina se ha centrado en la consideración de los problemas locales en orden a la emancipación, al ascenso de las

masas a la categoría de sujeto, a la lucha de clases, a la conquista del poder por parte de las masas y a las luchas bipartidistas; esto significa un esfuerzo por responder, desde América Latina, a la pregunta heredada del sistema *heideggeriano*: la pregunta que interroga por el sentido, desde la búsqueda de la identidad, de la autonomía, de sentido del propio ser-latinoamericano.

Si bien este proyecto sigue vigente, si bien sus ideales son todavía utopías capaces de mover generaciones enteras en búsqueda del cambio y del sentido, y si bien los problemas que lo inspiran siguen latentes y, en la mayoría de los casos, agravados (exclusión, marginación, injusticia socio-política, inequidad, opresión, nuevas formas de colonialismo lingüístico, cultural, intelectual y político, una democracia confundida y extraviada en el neoliberalismo, Estados de derecho construidos sobre sistemas económicos de capitalismo neoliberal, etc.), es absolutamente necesario e impostergable, que la reflexión filosófica de lo político desde América Latina amplíe sus horizontes de referencia hacia la realidad de la geopolítica, superando todo positivismo y “romanticismo” pasado, para ubicar sus realidades y problemáticas en el escenario que hoy le corresponde: el de la geopolítica.

1. Claves geopolíticas en la América Latina del siglo XXI

No corresponde al interés investigativo de esta ponencia el realizar una presentación detallada de la historia de la geopolítica en términos de su origen, evolución e incidencia histórica. Lo que si corresponde a nuestro interés es la afirmación, primero, de que la geopolítica es una realidad de facto; es decir, que su ubicación e incidencia está mucho más allá de las fronteras de la teoría social y política, y de las llamadas teorías de la conspiración, para situarse en el horizonte de una realidad interna y externa de los pueblos que marca con serio protagonismo el desarrollo práctico, concreto y cotidiano de su presente, así como la forma en que se proyectan en su propio futuro, con lo cual se convierte en una cuestión de interés absoluto y urgente para la filosofía práctica.

En segundo lugar, nos interesa tener clara conciencia de que la geopolítica no ha pasado de moda, de que no es un término caído en desuso, de que no es cierto que, como forma de comprender, construir y dominar la realidad ha dejado de ser un criterio relevante, ni se ha convertido en el “muro de las lamentaciones” de quienes, después de la Segunda Guerra y de la caída del Muro de Berlín, no logran ver otra historia humana posible sobre la cual construir procesos de pensamiento y reflexión.

La geopolítica es una realidad actual, vigente y latente, que sucede todo el día y todos los días ante nuestros ojos, quizás acostumbrados, quizás indiferentes o quizás ignorantes de su presencia, en todos los niveles y estratos de la realidad, desde lo más básico de la vida sencilla y anónima de quien consagra su trabajo al servicio de intereses que desconoce y que no alcanza a imaginar, hasta las más complejas estructuras de gobierno y dirección de las naciones. Quizás una de las estrategias más fuertes de la geopolítica emergente es, precisamente, hacer pensar que ha dejado de existir, distrayendo nuestro pensamiento en realidades efímeras e insulsas como la moda, el marketing económico, las dinámicas de producción y consumo masivo de bienes y servicios, los flujos de información líquida, la recepción acelerada y acrítica de la información global, que nos alejan del pensamiento reflexivo y crítico de lo que en realidad sucede a nuestro alrededor.

En tercer lugar, corresponde al interés de esta exposición la aseveración radical de que la geopolítica es un juego de grandes; es decir, no todos los pueblos y no todas las naciones hacen y determinan la geopolítica. Todos participan de ella, todos están inmersos en ella, todos la sufren y la padecen, y todos aportan a ella. Algunos realizan acciones geopolíticas, a modo del actor que comúnmente conocemos como “extra”: aquel que en determinado momento de la obra entra y realiza una actuación corta, puntual, sin relevancia ni trascendencia alguna, con el único fin de apoyar a los protagonistas principales, que sale tan rápido y fugazmente como entra y de quien, al final, el público no tiene conciencia de haber estado.

La geopolítica es el juego de unos cuantos grandes que se disputan entre sí el control del territorio y, con él, el control de todas las realidades

que en él se contienen, se simbolizan y se desarrollan. En este sentido, geopolítica no es un proceso social o político mundial, es decir, no es una realidad o una estrategia a la que estén apostando todos los Estados modernos. Es una forma de dominio a la que le apuestan los realmente grandes y poderosos de este mundo y que, por el proceso sí universal de la globalización, se ha convertido en un fenómeno globalizado. La globalización, en relación a la geopolítica, lo que ha hecho es expandir por todo el planeta la determinación geopolítica de las naciones, ha maximizado un proceso que, en principio, era regional y localizado.

En cuarto y último lugar se ha de reconocer que, si bien la geopolítica no es nueva ni caduca como se ha dicho, ésta ha sufrido una serie de transformaciones que nos permiten diferenciar en ella varios momentos de desarrollo a lo largo de la historia, de tal modo que podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la geopolítica que imperaba durante la segunda guerra mundial no fue la misma que se desarrolló durante la guerra fría ni después de la caída del Muro de Berlín. En ese sentido, se hace necesario mencionar que la geopolítica del siglo XXI tiene unas características que es necesario tener presentes para la correcta comprensión de lo que se propondrá a continuación, las cuales podemos definir y organizar de la siguiente manera: a) Los intereses geopolíticos han sido definidos en torno a cinco ideales fundamentales, radicalmente diferentes a los de cualquier otro momento de sus historia: 1. La capacidad de producción tecnológica, 2. La capacidad de producción de conocimiento, 3. El capital humano, 4. El potencial de recursos naturales, y 5. La posición geográfica; b) El contenido semántico del concepto “territorio” ha sido ampliado o modificado –dependiendo de la perspectiva de análisis desde donde se aborde el problema–, de tal modo que hoy hablamos de una geopolítica sin territorio, que expande sus intereses a lugares ubicados más allá de la frontera de lo estrictamente geográfico como lugar de éxito geopolítico, de tal modo que realidades como la economía, la cultura, la lengua, la historia, la educación, los recursos naturales, el conocimiento, la ciencia y la tecnología y los pueblos humanos, han sido convertidos en territorios, en escenarios de la geopolítica del siglo XXI; de tal modo que hoy hablamos, no de

una única geopolítica, sino de “geopolíticas”: geo-economía, geopolítica del conocimiento, geopolítica de la comunicación y de los medios de comunicación, geopolítica del lenguaje (como forma de colonización por excelencia), geopolítica de la cultura, etc. Incluso, me atrevo a decir, geopolítica de la religión²⁸.

Con estas consideraciones entonces, podemos adentrarnos en el análisis directo de la situación y de la posición de América Latina en las dinámicas geopolíticas del siglo XXI.

El análisis de la cuestión se planteará a partir de seis criterios que caracterizan la geopolítica actual en el continente, para el continente y desde el continente, según la propuesta de Miguel Ángel Barrios (2006):

- 1. La mundialización y la universalización.** Es el proceso por medio del cual pasamos de ser culturas heterogéneas, aisladas y absolutamente diferenciadas entre sí, a ser una sola y homogénea comunidad mundial. Consiste en salir de una concepción y de una experiencia local y regional de la realidad, hacia una construcción ampliada a lo universal de la misma. Se trata de conformar un único mundo a escala política, universal y económica, regido por un solo Derecho Internacional Universal.
- 2. La interdependencia.** En la dinámica de la globalización y de la mundialización, la interdependencia es un factor relevante, a mi parecer, en dos direcciones. 1- El hecho de la mundialización y de la universalización genera una cierta dinámica de libertad y de autonomía exacerbada en los individuos por el desdibujamiento de las fronteras geográficas y de los territorios, en el sentido que estos han sido definidos hasta ahora. Este desdibujamiento hace que el control de los Estados sobre las poblaciones de individuos sea cada

²⁸ Al respecto Ulrich Beck en su libro, *El dios personal*, plantea una interesante y valiosa tesis acerca del papel y el destino de las religiones en la geopolítica del siglo XXI. En esta misma línea, creo que sería muy interesante poder realizar un estudio, por ejemplo, del papel de la Iglesia Católica en la geopolítica sobre América Latina, en especial en la segunda década del siglo XX.

vez más complicado, en especial en lo referente al flujo de la información, al control de herramientas como internet y redes sociales, y a la capacidad de reacción, expresión, agrupación, movimiento e incidencia que estos le otorgan a las sociedades. 2- La conformación de la sociedad universal ha hecho que los Estados busquen en otros territorios geográficos lo que, de manera natural, no encuentran en los suyos. Antes las naciones se limitaban en su producción a las posibilidades que sus propios lugares geográficos les brindaban, lo cual establecía sus características singulares a todo nivel, y representaba a la vez su límite y su liderazgo en la sociedad planetaria. Con la universalización, las naciones abren sus fronteras entre sí y, con ello, abren sus posibilidades de producción y consumo al incorporar elementos existentes en otros territorios geográficos. Estas dos realidades, son las que generan la dinámica de la interdependencia para mantener las nuevas dinámicas establecidas al incorporar elementos existentes en otros espacios geográficos y que siguen siendo inexistentes en las regiones particulares, y para mantener el ejercicio y el poder de control de los estados sobre los individuos y sobre las colectividades que ellos conforman.

3. **La globalización.** Resultado de los procesos anteriores es la globalización. Aunque se corresponde con los términos de mundialización y universalización, extiende su accionar un paso más allá de ellos. Se trata pues de la unificación de los conceptos de tiempo y espacio, en una única realidad simultánea para todos, sin importar el lugar geográfico dónde nos encontremos. Se trata del fenómeno por el cual todo sucede en un mismo instante para todos, sin importar que para unos sea una hora o un día distinto que para los otros. Un ejemplo de esto son los hechos de matriz terrorista.
4. **La heterogeneización.** Es la reacción de los pueblos y los estados a los procesos de globalización. Resulta curioso que, mientras más nos globalizamos, mientras más juntos estamos, más incapaces somos de igualarnos y de trazar una agenda común y única de trabajo y de dirección de nuestra acción. Consiste ésta en la prueba de que no es posible una globalización pura, absoluta y definitiva. El ca-

rácter individual y diferenciador de casa persona y de cada pueblo, se manifiesta con más fuerza en los procesos de homogeneización.

5. **La estatalización.** Consiste este fenómeno en la afirmación del Estado como fuente principal, primordial y preferente de organización de las sociedades económicas y políticas. Es un retorno a la idea del carácter de garante del Estado, de ideal de desarrollo humano y social, de fuente de aseguramiento de la paz y el orden social.
6. **La humanización.** Representa el factor diferenciador entre la idea antigua del estado y la que debe regir en las nuevas dinámicas geopolíticas. No se trata ya de la afirmación de que el Estado es el centro del interés al cual se debe someter toda voluntad individual, sino de que el ser humano es la razón y el centro del Estado, es decir, que la legitimidad del Estado está, no en sí mismo, sino en su capacidad de proteger la condición humana. Su fuerza consiste en ser capaz de proteger y defender los Derechos Humanos, de asegurar el derecho moral del que es digno cada sujeto, y por lo cual se acude a él, al Estado, como forma de formas para la organización de la comunidad global.

2. Perspectivas para la filosofía política en América Latina desde los procesos continentales de globalización y geopolítica

Si queremos pensar en nuevas perspectivas para la filosofía de lo político desde América Latina, hemos de enfocar nuestros esfuerzos al análisis de las cuestiones precedentes. Lo que nos va a implicar es pensar de qué manera nuestra América se ubica en medio del desarrollo de estas realidades, de qué forma nos ubicamos en el concierto de las naciones para no parecer Estados fallidos, Estados que se han quedado perdidos y marginados del desarrollo de la historia.

A mi modo de ver, la clave se encuentra en retomar y re-plantear el proyecto de la construcción de identidad latinoamericana. Valga

decir que, cuando se dice América Latina, también se está pensando en los pueblo del Caribe.

El sentido que debemos dar a los procesos identitarios y de construcción de unidad y de integración regional, consiste en poder realizar procesos de acuerdos políticos, educativos, económicos, energéticos, militares, de seguridad, de conservación y de protección de los recursos medioambientales, como expresión de identidad, es decir, en torno a estas realidades que determinan las dinámicas geopolíticas.

Referencias bibliográficas

Barrios, M. Á. (Agosto 2006). América del Sur en la Geopolítica Mundial. *Revista Geosur* pp. 31-34. Montevideo, Uruguay: Asociación Latinoamericana de Estudios Geopolíticos e Internacionales.

Brzezinski, Z (1998, p. 12-15). *El Gran Tablero Mundial. La Supremacía Estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Bs. As. Argentina: Ediciones Paidós.

Fukuyama, F. (2004). *La Construcción del Estado. Hacia un Nuevo Orden Mundial en el siglo XX*. Barcelona, España: Ediciones B. S.A.

Hobsbawm, E. (2007). *Guerra y Paz en el siglo XXI*. Barcelona, España: Crítica.

Huntington, S. (1999). *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*. Bs. As. Argentina: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Laidi, Z. (1994, p. 76). *Un mundo sin sentido*. México: Fondo de Cultura Económica.

Claves Geopolíticas de América del Sur en la Globalización. Disponible en <http://www.fundaciondemocracia.org.ar/biblioteca/Claves%20geopoliticas%20de%20America%20del%20Sur%20en%20la%20globalizacion.%20Autor%20Dr.%20Miguel%20Angel%20Barrrios.pdf>

Dinámicas Políticas Globales y el futuro de la Democracia en América Latina, Disponible en www.plataformademocratica.org